



REPENSANDO LA BIO-POLÍTICA DESDE EL NUEVO REALISMO

RETHINKING BIOPOLITICS FROM THE NEW REALISM

Jimmy Hernández Marcelo

Universidad de Salamanca/Universidad de Turín

Resumen: El presente estudio intenta armonizar las investigaciones de Derrida sobre la escritura, la bio-política de Foucault y las teorías de Ferraris (documentalidad y docuemedialidad) con la finalidad de teorizar ciertos aspectos de nuestra sociedad vinculados a la identidad, la alienación y el control que han aparecido en estos últimos años como consecuencia de la revolución digital. A lo largo de la investigación se busca transformar los conceptos clásicos de la filosofía tales como identidad, política, ética, percepción, vivencia, entre otros, a partir de la consideración de la aparición de nuevos objetos (objetos socio-virtuales) que condicionan y determinan en gran medida la vida de los hombres del siglo XXI.

Palabras clave: Biopolítica, documentalidad, escritura, identidad, nuevo realismo.

Abstract: The present study attempts to harmonize Derrida's research on writing, Foucault's bio-politics and Ferraris theories (documentality and docuemediality) with the aim of theorizing certain aspects of our society linked to the identity, alienation and control that have appeared in recent years as a consequence of digital revolution. Throughout the research, we seek to transform the classical concepts of philosophy such as identity, politics, ethics, perception, experience, among others, from the consideration of the advent of new objects (socio-virtual objects) that condition and determine largely to the life of the men of the 21st century.

Keywords: Biopolitics, Documentality, Writing, Identity, New realism.

INTRODUCCIÓN

Saber y poder se han relacionado profundamente a lo largo de la historia. Saber hace posible controlar, mientras más se sabe, más se controla. Entonces, ¿qué sentido tiene controlar en un mundo homogéneo o globalizado? En principio ninguno. ¿Hay más libertad en este siglo en el que se tiene un mayor acceso al saber que en épocas anteriores? A esta cuestión no se puede responder sin mencionar algunos acontecimientos que pondrían en suspenso nuestra respuesta: la violación de datos personales por parte de *Facebook*, la transcripción de búsquedas vocales, las *fakenews*, etc. Y si nos detenemos a reflexionarlo con más cuidado, notaríamos que en la sociedad en la que vivimos hay una cierta luz (saber) que orienta nuestro campo de visión y nos predispone a pensar en los marcos de una corrección política. ¿Es acaso esto una nueva forma de control que utiliza la máscara de la libertad para controlar la vida en su versión 2.0, esto es, la tecno-vida y el ejercicio de su libertad? Y si esto es así, ¿cómo opera, bajo qué criterios, qué lógica, en qué circunstancias y bajo qué discurso?

El problema se complica todavía más, porque, en primer lugar, este mecanismo de producción de libertad –aparente– no opera. Tan solo deja operar. El criterio que utiliza no es vertical, sino que simula horizontalidad y crea espacios de decisión en los que una sofisticada tecnología de control (los algoritmos) reproduce nuestras decisiones y las anticipa con mucha precisión. Tampoco utiliza una lógica, sino una gráfica. La ciencia y la tecnología apuntan a ser sus mayores aliados; visto así, las circunstancias de su aparición dependen causalmente del surgimiento y desarrollo de la tecno-ciencia. En esta dinámica el discurso ha sido reemplazado por un sistema escritural. Este nuevo sistema de control tiene que ver mucho con lo que Foucault acertadamente nos había enseñado sobre la biopolítica, pero también con lo que Jacques Derrida había profetizado sobre la escritura. Sin embargo, únicamente después de las consideraciones que Maurizio Ferraris ha desarrollado sobre los objetos sociales (*Documentalidad*), sobre los sistemas de comunicación móviles (ontología móvil) y la simbiosis entre objetos sociales y los *Mass media* (*Documerialidad*), estamos en la capacidad de comprender en su justa medida la emergencia de estos nuevos mecanismos y sistemas de control.

Esta nueva herramienta de control presenta unas características desconocidas por Foucault, pues en su exposición de los sistemas de control de las sociedades disciplinarias la fuerza de poder se ejercía desde instituciones externas al sujeto y claramente identificables; en cambio, los sistemas de control en la era de la revolución tecnológica se mueven con los sujetos, se vuelven extensiones del cuerpo y se convierten en elementos imprescindible para nuestra sociedad. Por tanto, su emergencia se puede explicar a través de cuatro ejes centrales: la sociedad tecno-escritural, los objetos socio-virtuales, la racionalidad ficcionalizante (tecno-libertad) y la relación de autoridad (tecno-biopolítica). En este artículo intentaré explicar brevemente cada uno

de estos elementos con el fin de comprender el sentido y alcance de lo que he denominado *tecno-biopolítica*.

1. LAS SOCIEDADES *TECNO-ESCRITURALES*: EL RENACER DE LA MANO

1.1. *Ontología y tecnología de la mano: fecundidad e identidad*

La reflexión sobre la mano, tanto empírica como trascendental, tiene gran importancia en el desarrollo y progreso de la sociedad occidental. La primera relación de individualidad del sujeto es la firma. La firma es el sello propio, irremplazable y personal, es un evento que disloca el despliegue histórico del acontecer temporal; dejar una escritura es romper con el libre curso del tiempo, es poder quedarse allí para siempre; y, al mismo tiempo, es estar siempre disponible para cualquiera. Además, toda firma implica identidad, origen, unicidad, presencia y código.

Por su parte, la vida del artesano antes de la revolución industrial estaba llena de esta dinámica. Para él no era extraño reconocer su propia obra, y reconocerse él mismo en su obra, pues se había pro-gramado como su firma, su marca personal. En cada trabajo dejaba algo suyo y se sabía dichoso de ser parte de la historia que se configuraba a través de sus manos. Estas manos le hacían ser quien era, le daban identidad, oficio y misión. La llegada de la revolución industrial necesitó esos brazos de obreros libres para poder desarrollarse, surge entonces la expresión “mano de obra”. Sin embargo, la mano no es la que es liberada. Por el contrario, el desarrollo de las máquinas de producción en serie trajo consigo la consiguiente esterilidad de la mano. Y, de este modo, la máquina se erigió sobre la mano y, con ella, la ruina del artesano y de la producción manual. La fecundidad de la mano se desvanece, pues en la producción a gran escala la mano no imprime su sello, su firma. Por tanto, la revolución industrial terminó por convertir a los obreros en simples piezas de una gran maquinaria y les privó del último resto de actividad independiente.

Se suele pensar –y así se ve reflejado en la simbología de la libertad y la opresión– que el medio mediante el cual se silencia el pensamiento es la voz; sin embargo, lo que realmente permite expresar la capacidad de producción libre y, por tanto, de realizarnos en la historia, es la posibilidad de operar, de transformar el mundo ya sea ruidosa o silenciosamente. Solo en esta lógica se entiende por qué, en épocas de censura, los pensadores trasgresores escriben con pseudónimos, pues lo que no pueden decir es el nombre propio a través de una firma. En este sentido, la lucha por la liberación del control es, precisamente, la lucha por la libertad de existir a través de un signo personal. Así pues, la performatividad identitaria se ha manifestado siempre a través de sistemas de lectura y escritura. Ser es escribir, ser alguien es escribir algo, en

el sentido más amplio del término¹. Lo irónico de nuestra sociedad es que ha sido precisamente mediante la mano –la mano de obra– cómo se consiguió esterilizar la obra de la mano, de modo que en aras del desarrollo y progreso la individualidad se vio condenada a no imprimir más su firma.

1.2. *La archi-escritura: estructura trascendental de la experiencia*

En 1967, una voz se alza en el desierto y profetiza contra todo pronóstico que pronto llegará “el fin del libro y el nacimiento de la escritura”². El profeta se llamaba Jacques Derrida. Ahora bien ¿cómo puede el libro morir y seguir viva la escritura? ¿De qué escritura está hablando? En pocas líneas intentaremos explicar el sentido de la profecía derridiana.

A partir de las consideraciones que Husserl hace sobre la conciencia interna del tiempo, Derrida considera que la melodía se presenta como una sucesión sonora que empieza y termina, es decir, que tiene una duración determinada. Su presencia en la conciencia en tanto duración –temporalidad– se produce gracias a una estructura capaz de registrar la vivencia del sonido y al hacerlo le concede identidad y diferencia, todo en un único y mismo movimiento. Este tiempo vivido es distinto del tiempo real, pues en la conciencia se constituye la objetividad del tiempo como sentido para nosotros³. Derrida es capaz de observar en esta explicación que el sonido deja huellas y sin ellas seríamos incapaces de reconocer las relaciones entre los sonidos que se siguen⁴. El sonido es un objeto temporal que a su paso como vivencia deja una huella en la conciencia. Por tanto, toda forma de sonido, incluida la voz, es una unidad en el tiempo y comprende la extensión temporal⁵.

Visto así, la conciencia funciona como un sofisticado soporte de registro en el que las vivencias no intencionales se constituyen como vivencias intencionales. Su permanencia en la conciencia las hace susceptibles de la reducción eidética y trascendental. Todos los actos por los que estas impresiones son recibidas, se mantienen como unidades idénticas y diferenciadas, son reducidas, son modificadas y finalmente transformadas; no serían posibles sin la apelación a un sistema de registro en el que todas estas operaciones son unificadas en una misma conciencia⁶.

¹ La propuesta de una emergencia universal a través de la posibilidad del registro, no solo en los seres humanos sino también en la naturaleza, se explica con sencillez y claridad en Maurizio FERRARIS, *Emergenza*, Torino, Einaudi, 2016.

² Jacques DERRIDA, *De la grammatologie*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1967.

³ Jacques DERRIDA, *Le problème de la genèse dans la philosophie de Husserl*, Paris, Presses Universitaires de France, p. 113.

⁴ *Ibid.*, p. 115.

⁵ *Ibid.*, p. 119.

⁶ Para la teorización del registro y la pro-impresión, es importante la lectura del joven Derrida de Edmund HUSSERL, *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewußtseins*, Halle, Max Niemeyer, 1928.

Gracias a esta estructura temporal de la conciencia se produce la impresión originaria (*Ur-impression*) y está conectada al objeto dado en persona (*leibhaft*) mediante una referencia originaria⁷. Esta conexión es posible porque la percepción o impresión es una fase de la conciencia que constituye el presente puro⁸. Esta impresión originaria no constituye el sentido, sino que se presenta como condición de posibilidad de toda actividad sintética de la conciencia constituyente. Sobre este fundamento se instaura, por tanto, la intersubjetividad trascendental, condición de posibilidad de la objetividad en general⁹. Ahora bien, la conceptualización de esta *Ur-impression* en los primeros escritos de Derrida es lo que más adelante se denominará *archi-escritura*¹⁰.

Además, Derrida habla de una génesis tecnológica de los objetos en la conciencia¹¹. En primer lugar, la esencia se constituye estáticamente por el acto de una conciencia trascendental. Sin embargo, la idealidad no es más que una mediación por la cual se confiere a las operaciones concretas un carácter de evidencia concluida¹². La reducción eidética mediante la técnica de la variación imaginativa realiza el paso del hecho a la esencia, de la singularidad a la generalidad. De este modo, las idealizaciones predicativas son definidas como productos de una génesis artificial¹³. La modificación del presente permite todo horizonte de anterioridad y de intencionalidad histórica. El ahora actual empírico es transformado en un ahora ideal trascendental y virtual¹⁴. El sujeto que hace suya toda percepción utiliza una tecnología que transforma la vivencia empírica –no intencional– en vivencia de la conciencia intencional. Este proceso genético de la vivencia intencional se explica mediante una apelación a una técnica originaria y pasiva de transformación en la que el mundo de la vida posee una unidad y objetividad intrínsecas y el sujeto intenta reflejar e inmortalizar esta objetividad. Esta génesis tecnológica de la vivencia tiene como meta hacer de lo temporal y efímero algo omni-temporal y esencial, en definitiva, hacer de lo mortal algo inmortal. ¿No es esta, acaso, la finalidad de toda inscripción? Esto es, permanecer en el tiempo siendo lo mismo y lo otro.

En síntesis, la estructura escritural de la conciencia (*archi-escritura*) pone en marcha un mecanismo tecnológico que hace posible la unidad de una conciencia consigo misma, pero también la posibilidad de establecer una comunidad intersubjetiva e incluso ir más allá de esta misma. He aquí el gran

⁷ Jacques DERRIDA, *Le problème de la genèse dans la philosophie de Husserl*, p. 122.

⁸ *Ibid.*, p. 123.

⁹ *Ibid.*, p. 240.

¹⁰ Jacques DERRIDA, *De la grammatologie*, pp. 83, 88-89.

¹¹ Jacques DERRIDA, *Le problème de la genèse dans la philosophie de Husserl*, p. 270

¹² *Ibid.*, p. 85.

¹³ *Ibid.*, p. 188.

¹⁴ *Ibid.*, p. 168.

descubrimiento y el aporte de Derrida a la fenomenología husserliana, pero también a toda la tradición filosófica occidental. Algunos años más adelante, Maurizio Ferraris, rescatando los tesoros conceptuales de Derrida y llevándolos hacia una interpretación realista, los utilizará como fundamento para su propia ontología social¹⁵.

2. LA TECNO-ESCRITURA: LA TECNOLOGÍA DIGITAL Y LA NUEVA SOCIEDAD

Por su parte, Husserl afirmaba ya en *Crisis* que la actividad en la que se concretan formas ideales de la experiencia se realiza en el plano de la comunidad intersubjetiva. De este modo, los descubrimientos de una generación sirven a otra y se van configurando históricamente para finalmente transformarse en adquisiciones disponibles con las que se puede elaborar siempre nuevas cosas¹⁶. Para Husserl, las adquisiciones de la cultura, para que puedan mantenerse en el tiempo objetivamente reconocibles y disponibles, necesitan de un proceso de materialización sensible (el habla y la escritura). De este modo, se hace posible un maniobrar espiritual en el mundo geométrico de objetividades ideales¹⁷.

En este sentido, la geometría y la matemática abren la posibilidad de producir constructiva-unívocamente todas las formas ideales concebibles en un método *a priori* y sistemático¹⁸. El método reclama el arte de medir que pone al descubierto la posibilidad de elegir ciertas formas básicas empíricas, instaladas concretamente en cuerpos empíricamente fijos y universalmente disponibles de modo fáctico¹⁹.

Esto quiere decir que, a nivel inter-subjetivo, es decir, al nivel de una comunidad empírica, la tradición necesita una técnica de la conservación y la transmisión²⁰. Esta técnica es un mecanismo de registro extra-subjetivo, esto es, un objeto capaz de servir de vehículo de conservación y retención de las ideas en un soporte que les permita moverse con independencia del sujeto que las produce. Esta técnica será la escritura, la cual permite volver hacia atrás, hacia las huellas dejadas por los objetos y volver a trazar su historia empírica. De este modo, la escritura se presenta como condición de posibilidad de la tradicionalidad

¹⁵ Es evidente que la célebre obra de Maurizio Ferraris, *Documentalità: perché è necessario lasciar tracce* (Roma, Laterza, 2009) es una reorientación de los postulados del joven Derrida, en concreto aquellos relacionados con la escritura presentados en *De la grammatologie*.

¹⁶ Edmund HUSSERL, "Die Krisis der Europäischen Wissenschaften und Die Transzendente Phänomenologie. Eine Einleitung in Die Phänomenologische Philosophie", *Philosophia* 1 (1936), p. 100.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 23-24.

¹⁸ *Ibid.*, p. 101.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 101-102.

²⁰ Jacques DERRIDA, *Le problème de la genèse dans la philosophie de Husserl*, p. 267.

intencional. Sin embargo, esta es siempre segunda y constituida por una estructural escritural fundamental que hace posible el sistema de registro inmanente, esto es, la escritura interna de la conciencia. Esto hace comprensible el primado de la escritura sobre el *logos*. No solo en el mundo de la percepción y la conceptualización interna de la conciencia, sino y sobre todo en el terreno del mundo intersubjetivo y la constitución de corpus doctrinales.

Asimismo, la escritura es condición de la intersubjetividad y la relación entre los otros se da a través de actos de inscripcionalización o de trazamiento. No solo las diferencias, sino también las similitudes se expresan a través de escritura, como cuando queremos obtener el grado de parentesco o queremos reconocer un cadáver utilizamos un sistema de lectura de ADN. Del mismo modo que en la inmanencia de la conciencia “identidad y diferencia” operaban dando unidad y significado al yo, también lo hace a nivel intersubjetivo e histórico. En esta última etapa, la mano desempeña una función fundamental, pues es el mecanismo técnico mediante el cual el sujeto inscribe materialmente la diferencia y establece su propia identidad.

Ahora bien, el siglo XX es testigo de la revolución de la tecnología digital como fruto del encuentro de la técnica con la ciencia moderna. Esta adquiere su nomenclatura, precisamente de *digitus*, es decir dedo, que nos evoca la presencia de la mano, la misma mano que habíamos visto quedar infecunda en la revolución industrial. La tecnología digital le ha devuelto a la mano su fecundidad perdida. Esta nueva forma de escritura bien podríamos definir como *tecno-escritura*. La mano es ahora la gestora de una nueva firma, de una mejor y mayor capacidad de comunicación. El lenguaje computacional, los nuevos sistemas de encriptación y la explosión de la cultura *touch* son una muestra clara de este renacer de la escritura y de la mano, cuya fecundidad llega a niveles nunca antes vistos.

La mano tecnológica es una creación de la ciencia moderna y marca el inicio de una época en la que la escritura (no fonológica) y la firma serán en centro de la vida social. No es cierto que la gente lea menos ni que escriba menos. La gente lee y escribe más que cualquier otra generación anterior. Este no es el lugar para hacer una valoración ética sobre este fenómeno, esto es, determinar si los mecanismos de lectura y escritura son buenos o malos, nocivos o patológicos. Derrida, en palabras de Maurizio Ferraris, ha hecho una profecía justa, ya que la fuente del progreso y del desarrollo de las comunicaciones y de las relaciones sociales está configurada y determinada a través de la escritura. El ordenador, los teléfonos móviles, los correos electrónicos, los blogs, *Facebook*, *Twitter*, *Instagram*, *Snapchat*, *Youtube*, *Tumblr* son solo algunos ejemplos más conocidos que ponen evidencias en qué medida la *tecno-escritura* está inmersa en nuestra vida cotidiana. Del mismo modo, ha comenzado a determinar el sistema económico, las relaciones sentimentales, los compromisos, la solidaridad e incluso nuestras formas más fundamentales de vida: comer, dormir,

desplazarnos, hacer deporte, etc. En esta área relacionada con la transformación de nuestro comportamiento social podríamos mencionar *Google Maps* (que nos permite desplazarnos por las ciudades y carreteras), *Spotify* (que nos permite escuchar música), *Netflix* (que nos permite ver series y películas en cualquier lugar), *Tinder* (que nos permite establecer relaciones amorosas), *Uber* (que nos permite reemplazar los taxis tradicionales) y las múltiples aplicaciones para pedir comida (*Just Eat*, *Uber Eats*, *Glovo*, *Deliveroo*, etc.). Nuestro mundo definitivamente ha cambiado y no hay vuelta atrás. Por esta razón, los esfuerzos de los filósofos del siglo XXI deben ir orientados a comprender estos nuevos fenómenos antes que a rechazar su uso desordenado y alienante²¹.

De este modo, las reflexiones que Derrida nos ha dejado sobre la escritura parecen ajustarse bastante bien a nuestro contexto actual. Por un lado, los procesos de configuración de la identidad y la autoafirmación requieren una estructura de lectura y escritura y, por otro lado, la revolución de la comunicación –producto de la unión de la tecnología y la ciencia moderna– nos ha abierto la puerta hacia la tecnología digital y ha motivado una reevaluación de la mano como mecanismo de liberación. Por lo tanto, la (neo o tecno) mano –pues hablamos ahora del *touch* de nuestros dispositivos de comunicación– nos ofrece una mejor y mayor capacidad de comunicación. Como puede verse, la fuente de progreso y desarrollo, de comunicación y de relaciones sociales se establece a través de la (tecno) escritura. En este contexto, las sociedades que viven en esta nueva dinámica gráfica son aquí denominadas *sociedades tecno-escriturales*.

3. LOS OBJETOS SOCIO-VIRTUALES

3.1. Mundo y objetos

El siguiente eslabón en nuestra consideración toma prestado algunos términos del realismo documental de Ferraris. Aquí es fundamental la distinción entre los mundos y los objetos que los conforman. Además, se debe considerar que hay amplias esferas de la realidad que son independientes de las teorías y de los condicionamientos culturales y que esta autonomía de la realidad hace valer sus derechos incluso en la esfera del mundo social.

En primer lugar, un mundo es una esfera de la realidad que está conformada por objetos. Por tanto, la división de los mundos está en función de las clases de objetos. Ferraris ha identificado tres tipos de objetos²²:

²¹ Maurizio Ferraris es un claro ejemplo de esta búsqueda de comprensión de la sociedad tecnologizada, que no pasa por su condenación ni rechazo. Cf. Maurizio FERRARIS, *Scienza Nuova. Ontologia della trasformazione digitale*, Turín, Rosenberg & Sellier, 2018; *Postverità e altri enigmi*, Bologna, il Mulino, 2017.

²² Para un estudio más desarrollado sobre las tipologías de objetos véase Maurizio FERRARIS, *Documentalità, perché è necessario lasciar impronte tracce*. Roma-Bari, Laterza, pp. 32-56.

“Los objetos físicos, como las mesas y los lagos, ocupan un lugar en el espacio y en el tiempo, y existen también si no los pensamos; los objetos ideales, como los números, las relaciones y los teoremas, a diferencia de los objetos físicos, no ocupan un lugar en el espacio y en el tiempo, sin embargo, como los objetos físicos, existen también si no los pensamos. Los objetos sociales, en cambio, como los matrimonios y las graduaciones, ocupan una porción modesta de espacio (aclararé más adelante este punto: se trata del espacio ocupado por un documento) y una porción más o menos extendida de tiempo, pero nunca infinita (a diferencia de los objetos ideales, los objetos sociales parecen tender hacia su fin: el teorema de Pitágoras tiene sentido precisamente porque es eterno, una letra de cambio lo tiene por la razón opuesta, esto quiere decir que tarde o temprano expirará, aunque puede haber obviamente objetos sociales como el Sacro Imperio Romano o las dinastías egipcias que duran mucho más que la vida de un individuo). Así, los objetos sociales parecen estar entre la materialidad de los objetos físicos y la inmaterialidad de los objetos ideales”²³.

Y se concluye acertadamente que “la distinción entre objetos físicos, ideales y sociales, parece ser capaz de corregir muchos de los equívocos posmodernistas sin ceder a un reduccionismo que se revelaría incapaz de dar cuenta del mundo en el que vivimos”²⁴. En este sentido, se puede mantener la impermeabilidad de lo real y, al mismo tiempo, considerar una esfera de la realidad en la que los sujetos poseen el poder de crear objetos y de construir un mundo a su imagen y semejanza, esto es, el mundo de los objetos sociales. De este modo, Ferraris invierte la propuesta que Derrida había hecho en la *Gramatología* por una nueva propuesta ontológica (social) que se mueve dentro del marco del *Nuevo realismo*²⁵: “nada (social) existe fuera del texto”²⁶.

Ferraris ha encontrado en la filosofía de la escritura de Derrida la piedra angular que le permite mantener un equilibrio entre la modernidad –y su primado del *cogito*– y la autonomía de lo real respecto de nuestras interpretaciones. Al mismo tiempo, los logros de la postmodernidad –y también sus excesos– son leídos a la luz de la falacia trascendental, es decir,

²³ Maurizio FERRARIS, “Scienze sociali”, en Maurizio FERRARIS (ed.), *Storia dell’Ontologia*, Milano, Bompiani, 2008, p. 468

²⁴ Maurizio FERRARIS, “Introduzione”, en *Storia dell’Ontologia*, p. 22.

²⁵ Maurizio FERRARIS, *Manifiesto del nuevo realismo*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2017, p. XII : “Eso que llamo nuevo realismo es, en efecto, antes que todo, la toma de razón de un viraje. La experiencia histórica de que las manipulaciones mediáticas, de las guerras post 11 de septiembre del año 2001 y de la reciente crisis económica, han significado un pesadísimo desmentido de aquellos que, según mi parecer, son los dos dogmas de lo postmoderno: 1. Que toda la realidad está socialmente construida y que es infinitamente manipulable, y 2. Que la verdad es una noción inútil porque la solidaridad es más importante que la objetividad”.

²⁶ Maurizio FERRARIS, *Documentalità*, pp. 144-145.

“el colapso entre ontología y epistemología que ha caracterizado la filosofía de los últimos dos siglos, que está a la base de la situación de irrealismo posmoderno [...] que propongo llamar «falacia trascendental» [...]. El culpable es Kant, y el crimen es más simple: consiste justamente en la confusión entre lo que sabemos de las cosas y el hecho de que las cosas son. Una confusión muy natural, que además se filtra en la experiencia más común, por ejemplo cuando cometemos lo que los psicólogos llaman «error de estímulo», sostenemos que con los ojos cerrados no vemos nada, sin considerar que vemos algo (fosfenos y vagos colores), pero decidimos que no cuenta porque –desde el momento que en la escuela nos han enseñado que el ojo es como una máquina fotográfica– establecemos que si el diafragma está cerrado no se ve nada.

La falacia consiste en la total absorción de la ontología en la epistemología, según una estrategia en tres movimientos. Primero, se asume que lo que es (ontología) está determinado por aquello que sabemos (epistemología): «las intuiciones sin concepto son ciegas». Segundo, se afirma que lo que sabemos está determinado por nuestros esquemas conceptuales: «el yo pienso debe acompañar todas mis representaciones». Tercero, (y se trata de un movimiento sucesivo a Kant, y se puede datar alrededor de Nietzsche) se descubre, o se cree descubrir, que estos esquemas a su vez son determinados por otros esquemas (tradición, textos, uso y costumbres), con un regreso al infinito cuyo resultado es: «no hay hechos, solo interpretaciones»²⁷.

Volver a centrar el debate sobre la realidad y el conocimiento en los términos de una ontología permite poder comprender el mundo construido históricamente por la mente humana, es decir, aquel mundo en el que nuestras interpretaciones sí que transforman el mundo externo –el mundo externo social–. Solo en estas coordenadas podremos establecer una nueva ontología social en la que la naturaleza de estos objetos sociales responde a la siguiente ley:

objeto (social) = acto registrado²⁸.

3.2. *Documentalidad y Documerialidad*

La documentalidad surge como una teoría general sobre los objetos sociales. Fue presentada en sociedad en 2009 con el libro que lleva el mismo nombre: *Documentalidad, por qué es necesario dejar huellas*. Esta teoría del documento intenta establecer el conjunto de las propiedades que se caracterizan como necesarias y suficientes (partiendo de las dos condiciones más generales: ser una inscripción y ser un documento o algo “documental”) para que se produzca un objeto social. La conclusión más importante a la que se llega es que no hay

²⁷ Maurizio FERRARIS, “Introduzione”, en *Storia dell’Ontologia*, pp. 19-20.

²⁸ Maurizio FERRARIS, *Documentalità*, pp. 176-177.

sociedad sin documentos y los documentos aparecen como registros dotados de un particular valor social²⁹.

La documentalidad se refiere a un ámbito que va desde la memoria a los apuntes a los tratados internacionales; pueden realizarse a través los medios más diversos (escritura sobre papel, escritura electrónica, fotografía, usb, etc.); pueden referirse a las actividades más variadas (desde tomar prestado un libro hasta casarse, desde recibir un nombre en el registro civil hasta declarar la guerra, etc.). En la gran mayoría de estas realizaciones es posible reconocer la estructura de la documentalidad: primero, un soporte físico; luego, una inscripción, que es naturalmente más pequeña que el soporte y que define el valor social; finalmente, algo idiomático, una firma (y sus variantes, como la firma electrónico el código del cajero automático, el pin del teléfono móvil, todos tipo de contraseñas, etc.), que nos garantiza la autenticidad. Vemos aquí nuevamente una versión más desarrollada de los principios dados por Derrida sobre estructura escritural de la conciencia como productora de idealidad, pero ahora aplicadas a la ontología social.

Ferraris aprovecha estas tesis para desarrollar una primera teoría del documento en una versión que combina esta técnica de creación de objetos y el desarrollo de las nuevas tecnologías y el advenimiento de la post-verdad. Esta nueva propuesta se expresa con la introducción de un nuevo término en filosofía: la documedialidad. Ferraris lo explica así:

“[documedialidad] neologismo con el que designo el medio técnico que hizo posible la posverdad: la unión entre la fuerza normativa de los documentos y la omnipresencia de los medios en la era de la web. La idea es simple. Para difundir cualquier doctrina era necesario, tradicionalmente, el proselitismo. Escuelas costosas para organizar, personal dedicado, actividades recreativas, vestimenta especial, distinciones jerárquicas, oficinas políticas, estructuras de propaganda y, sobre todo, una gran limitación.

Desde hace veinte años, y con una eficacia y un poder crecientes, no se necesita nada de esto. Con un teléfono móvil en la mano, cualquiera puede difundir sus opiniones *urbi et orbi* [...]. Todavía no se han tomado medidas para esta revolución documental, como lo demuestra el hecho de que una buena parte de la crítica social tiende a rastrear el origen de todo mal en el pasado y ahora en entidades mitológicas³⁰.

De este modo, las tecnologías de comunicación, al interactuar con los sujetos, han desarrollado nuevos objetos. Los sujetos, utilizando las mismas

²⁹ El mismo Derrida había también llegado a esta conclusión tempranamente. Véase Jacques DERRIDA, *Introduction (et traduction) à L'origine de la géométrie de Edmund Husserl*, Paris, Presses Universitaires de France, 1962.

³⁰ Maurizio FERRARIS, *Postverità e altri enigmi*, pp. 13-14.

técnicas para la creación de objetos sociales, pueden crear versiones virtuales que exigen un tratamiento especial. La diferencia fundamental entre estos objetos socio-virtuales y los objetos sociales es su ubicuidad. Si bien los objetos sociales no eran objetos físicos sus registros, que les daban existencia y permanencia en el mundo, sí que se ubicaban en un lugar en el espacio. Ahora bien, los objetos sociales tecnologizados se encuentran en cualquier lugar, allí donde una conexión a internet pueda llegar, es decir, virtualmente están en cualquier lugar y están disponibles para cualquier sujeto. Por esta razón, los denominamos *objetos socio-virtuales*. Si el acto de inscribir que da origen a todo objeto social depende de la idealidad de la mano, los *objetos socio-virtuales* están vinculados a una *prótesis-manual* o *tecno-mano* que le permite llegar allí donde los límites físicos impedían la creación y permanencia de los objetos sociales.

A partir de la teorización del mundo de los objetos sociales (*Documentalidad*) nos introducimos en un mundo de objetos nacidos de la interacción entre estos objetos y el mundo tecnológico, dando como resultado un nuevo campo de objetos, los llamados *socio-virtuales* y su teoría general será la *Documedialidad*. Esto nos ayudará a comprender la relación entre los sujetos y el mundo de los objetos socio-virtuales en los que el ejercicio de la libertad se desarrolla en términos de *tecno-libertad* y su identidad como una *ID-entity*.

4. LA TECNO-LIBERTAD

Siguiendo a Derrida, Ferraris también considera que la escritura como condición de posibilidad de la idealidad en la historia y la cultura es un *pharmakon*, es decir, es el medio de la sedimentación de verdades y de falsedades³¹. Quizás esta noción derridiana nos ayude a comprender el fenómeno actual de las *fake-news* y la posverdad: es un peligro siempre presente en la humanidad desde el mismo momento en el que la tecnología de registro se pone en marcha. La idealidad del error, del exceso y de cualquier negatividad cultural utiliza también la técnica de transmisión para sedimentarse en la historia. Por este motivo, la historia no solo es el horizonte en el que aparece la verdad y el sentido, sino también la mentira y el sin-sentido. Derrida comprendió perfectamente que la *historia de la mentira* comparte la misma estructura ideal de cualquier verdad como la de la geometría³².

En el contexto de una ontología social que, por un lado, distingue diversas esferas de lo real (ontología, epistemología, mundo social) y, por otro lado, es capaz de reinterpretar la revolución tecnológica a la luz de este *nuevo realismo* (documedialidad), la consideración del ejercicio de auto-afirmación en el mundo social a través de los objetos socio-virtuales –aquellos nacidos del

³¹ Cf. Jacques DERRIDA, *La dissémination*, Paris, Éditions du Seuil, 1972.

³² Cf. Jacques DERRIDA, *Histoire du mensonge: prolégomènes*, Paris, Herne, 2005.

encuentro de documentalidad y la web– se vuelve indispensable. Solo así podríamos realizar una justa valoración de los progresos y riesgos que la sociedad tecno-escritural ofrece a sus usuarios.

4.1. *La ficción de libertad*

Ahora bien, el nacimiento de la tecno-escritura gira en torno a un programa racional ficcionalizante, pues genera espacios en los que los sujetos creen estar dotados de una libertad sin restricciones. Se olvida por completo que entre las diferentes esferas de lo real (ontología y epistemología) existe una relación de dependencia y que, por tanto, no es verdad que “no existan hechos, solo interpretaciones”, ya que existe un mundo inenmendable e impermeable a nuestras manipulaciones, interpretaciones y sentimentalismos³³. Afortunadamente es así.

Por otro lado, cuando la globalización invade y conquista las culturas uniformándolas a un molde pre-concebido no parece que el criterio sea la búsqueda de la autonomía. El proyecto racional de control funciona con una metáfora de liberación, pues produce espacios en los que los sujetos se sienten afirmados a través de su “poder de consumo”, poseedores de identidades narradas en avisos publicitarios³⁴. Explosión de liberación, de libertad y de realización, he allí el gran relato en el que nuestras sociedades han llegado a fundamentar su afirmación.

Antes de la era digital se había tratado de controlar ejerciendo la fuerza, proponiendo momentos y espacios de presencia de control, pero esto no ha servido de mucho. Ahora, aprendiendo de los errores del pasado, generaremos espacio en los que los individuos crean estar libres, luchan por nuestros intereses y, además, sean felices. Nada más racional que este proyecto: la metáfora de libertad. En esta dinámica, la *tecno-escritura* ha servido de herramienta en la universalización de nuevos comportamientos sociales, sexuales, políticos y económicos. La escritura ha sido el componente de liberación, pero también puede funcionar como mecanismo de enajenación. En este sistema las particularidades de la firma han desaparecido, los límites territoriales de comunicación no existen, las diferencias entre lo público y lo privado carecen de sentido. Ahora bien, dado que las relaciones de poder fluyen con más rapidez y sutileza que en otros medios, entre los sujetos (usuarios) y la autoridad (servidor) se establece una relación, también nueva, que intentaremos describir.

³³ El concepto de inenmendabilidad ha sido propuesto por Maurizio Ferraris en *Il mondo esterno* (Milano, Bompiani, 2001), pp. 97-106.

³⁴ Ferraris ha expuesto una novedosa interpretación del proyecto de Marx en la era digital. Cf. Maurizio FERRARIS, “El comunismo realizado”, en *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 7, n. 8 (2018).

4.2. La ID-entity y la emancipación

El sistema de lectura y escritura que está detrás de la web hace que toda la información que está contenida en sus páginas (tecno-páginas) sea vulnerable a sistemas de control. Estos se manifiestan, por ejemplo, en la recepción de información sobre las preferencias de los usuarios. De modo que, cuando creemos que elegimos, en realidad nuestra elección está siendo direccionada hacia productos o servicios determinados. Llegamos a creer, también, que nuestros movimientos por la web, en nuestra mayor intimidad no es vista por nadie, ni nadie se da cuenta de lo que hago. Nada más falso. Internet es un sistema de registro, y como tal, es susceptible de una lectura permanente. Siempre hay alguien detrás de la escritura y para quien la escritura resulta importante por su gran capacidad de reflejar al otro en su (Id)entidad.

Este lector no es un sujeto cualquiera, sino que es todo sistémico que procesa las inscripciones con fines restrictivos o direccionantes. El servidor es el que provee la red, aunque él mismo no es la red. Reproduce toda la información que circula por su espacio. En él se tiene acceso a nuestra información y genera patrones de comportamiento de cada usuario, de modo que los usuarios tienen pocas posibilidades de elección y de orientación del desarrollo del sistema mismo. Las IP son precisamente aquella marca virtual que nos determina y define en la web y que nos hace ubicables siempre y en todo lugar.

Los teléfonos móviles funcionan de la misma manera, el operador del servicio puede conocer nuestra ubicación específica siempre. Puedo yo decir que hablé con tal o cual persona, que le escribí tal o cual mensaje, y que el historial de llamadas o mensajes ha sido eliminado de mi bandeja de salida y que por ello ya no existen más. No es del todo cierto, el proveedor del servicio siempre tiene nuestra información "a la mano". Los últimos sucesos de espionaje telefónico nos ponen en alerta sobre el peligro de la violación de la propia intimidad acaecida en los sistemas de comunicación tecno-escriturales. El Gran Hermano de nuestra comunicación no "todo lo ve", sino "todo lo lee"³⁵. Escribe lo que leemos y lee lo que escribimos. El conocimiento absoluto, o conocimiento del absoluto, llega a niveles que el mismo Hegel envidiaría. En este sentido, su función puede ser desempeñada por cualquiera (condición ontológica) que tenga el conocimiento adecuado para hacerlo (condición epistémica) en un espacio y tiempo que no son los físicos (horizonte de realización). No obstante, siempre es posible rastrear su huella (condición documental) o elaborar mecanismos iconológicos para ocultarla (condición documedia).

Dos características no consideradas en los proyectos logocéntricos comunicacionales son la ubicuidad y la individualidad a las que han llegado hoy muchos de los instrumentos tecnológicos de comunicación (*laptops smartphone*,

³⁵ Agradezco a Maurizio Ferraris la aclaración pertinente de que el Gran Hermano de la era digital realiza su actividad de control de manera horizontal.

tablet, iPad, iWatch, GPS, etc.). La pregunta por el ser (¿quién eres?) ha sido reemplazada por la pregunta por el estar (¿dónde estás?)³⁶. De la mano de esta ubicuidad e individualidad de las tecnologías de la comunicación se presenta un sistema mucho más sutil y eficaz de control. La popularización de los GPS hace posible ubicar a cualquier persona con solo contestar su teléfono móvil. Ante las nuevas cadenas tecno-escriturales, la caverna platónica se ha expandido a todos los rincones de la tierra donde haya sistemas tecno-escriturales de comunicación. Asimismo, han comenzado a aparecer nuevas identidades performativas en defensa y también en detrimento de la libertad de los individuos, por ejemplo, los *bloggers, hackers, trolls, gamers, influencer, etc.*

En este contexto, el panóptico no necesita una ubicación privilegiada para ejercer el poder de control; ahora puede estar en cualquier ubicación y seguir ejerciendo su control sobre los usuarios. Sin embargo, el panóptico ve un mayor riesgo en su control y comprende que la tecno-escritura permite a los usuarios escapar a sus mecanismos de vigilancia.

¿Es todo malo en el sistema de tecno-escritura? Estoy convencido de que no. En tanto *pharmakon*, las posibilidades que las nuevas tecnologías ofrecen extienden el campo del ejercicio de la libertad y en muchos aspectos sirven como una herramienta de democratización. Nuestras dinámicas de lectura-escritura han servido y sirven mucho para acercar a las personas, para ayudar a luchas políticas, congregar marchas, reunir fondos, etc. Pero como vehículo de comunicación pueden comunicar muchas cosas, entre ellas los vicios, los insultos, la subordinación, los traumas, etc. Liberan y subordinan, afirman y niegan, construyen y destruyen. ¿Podemos, entonces usarlas para una auténtica resistencia contra el control? Claro que sí. El primer paso consiste en comprender su estructura. Solo entonces seremos capaces de utilizarlas como instrumento de emancipación.

5. EL NACIMIENTO DE LA TECNO-BIO-POLÍTICA

Foucault, durante los últimos años de su actividad filosófica, se consagró al análisis de ciertos fenómenos socio-políticos que habían llevado a la sociedad a un estado denominado "biopolítico". En esta empresa, en el curso 1977-1978 en el *Collège de France*, desarrolla un inquietante estudio sobre las estructuras políticas punitivas occidentales con el título *Seguridad, territorio, población*³⁷. Habiendo establecido las bases teóricas de su reflexión, el curso

³⁶ Cambio de paradigma que implica consecuencias éticas. Para un estudio detallado, véase Maurizio FERRARIS, *Dove sei? Ontologia del telefonino*, Milano, Bompiani, 2005.

³⁷ Michel FOUCAULT, *Sécurité, territoire, population: cours au Collège de France (1977-1978)*, Paris, Seuil, Gallimard, 2004.

siguiente (1978-1979) desarrolla *El nacimiento de la biopolítica*³⁸. Para Foucault, la biopolítica es el terreno en el que actúan las prácticas con las que la red de poderes maneja las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de las poblaciones. Los mecanismos de control de la vida de los sujetos se vuelven un problema político y, a partir de entonces, el poder se dirige a establecer mecanismo de vigilancia y control sobre la vida y la muerte de la población.

La biopolítica, en la terminología de Foucault, era la expresión de mecanismos y estrategias para controlar. En este esquema, las posiciones clásicas de confinamiento, control y sumisión son fácilmente identificables, porque se expresan a través de la lógica de la presencia y del poder. El poder y el control siempre deben estar presentes, ser concretos, visibles y reconocibles. Los sujetos se enfrentaron a estos espacios de control como un signo de emancipación y el confinamiento dentro de sus muros era sinónimo de sumisión.

Al parecer, el nacimiento de la biopolítica expuesta por Foucault está en relación con lo que aquí se ha expuesto sobre la pérdida de fecundidad de la mano y su renacer en la *revolución documental*³⁹. Cuando nuestro siglo, a través de la tecno-escritura, comenzó a reemplazar al sujeto por el “usuario” y al territorio por el “ciberespacio” (internet) emergen también nuevos mecanismos disciplinarios para controlar el comportamiento de estos usuarios. La biopolítica se convierte, entonces, en tecno-biopolítica. Por un lado, la biopolítica actuaba bajo una racionalidad de diferenciación y, a partir de ella, genera una lógica y dinámica de exclusión y de control. Por su parte, la tecno-biopolítica actúa bajo una racionalidad ficcionalizante, que genera espacios de sumisión bajo criterios de homogenización y de pseudo-libertad, sutileza y eficacia superiores a los de la simple biopolítica⁴⁰. Por tanto, el surgimiento y desarrollo de la tecno-escritura ha introducido nuevos mecanismos de control y la definición clásica de biopolítica escapa a su teorización.

Ahora bien, quiero centrar la atención en dos acontecimientos que nos obligan a replantear los términos de la biopolítica de Foucault, ya que hacen imposible identificar espacios físicos de control y diluyen la diferencia entre el adentro y el afuera del sujeto. En el primer caso, nos referimos a la revolución

³⁸ Michel FOUCAULT, *Naissance de la biopolitique: cours au Collège de France (1978-1979)*, Paris, Seuil, Gallimard, 2004.

³⁹ Ferraris ha empezado a denominar a la revolución de las nuevas tecnologías con la adjetivación de su neologismo *documentalidad*. Cf. Maurizio FERRARIS, “Il capitale documentale. Prolegomeni”, en *Scienza Nuova, Ontologia della trasformazione digitale*, pp. 11-120.

⁴⁰ Hemos de señalar que a la bio-política de Foucault la hemos denominado “bio-política 1.0”, con el fin de distinguirla de la expuesta por Roberto Esposito y Giorgio Agamben y que podríamos denominar “bio-política 2.0”. Finalmente, la tecno-bio-política intentaría asumir las propuestas de ambas versiones y sintetizarlas con la teoría de Ferraris sobre la documentalidad. La elaboración completa de este proyecto se desarrollará en el marco de un proyecto de investigación sobre filosofía de la tecnología en la Universidad de Turín durante el año 2020 con el título “Documentalidad y tecno-bio-política”.

Wireless. En realidad, lo que ha cambiado completamente nuestra forma de vivir no ha sido internet, sino la posibilidad de poder acceder a ella sin necesidad de estar conectados físicamente y, por tanto, depender espacialmente de un objeto material (cable). En este sentido, la comunicación inalámbrica o a distancia nos permite enviar una cantidad de datos de un punto a otro (emisor y receptor) sin la necesidad de un agente o un hardware que conecte ambos puntos físicamente. El componente que logra el funcionamiento de dicha comunicación es la programación (*software*). La tendencia a la movilidad y la ubicuidad hacen que cada vez sean más utilizados los sistemas inalámbricos, y el objetivo es ir evitando los cables en todo tipo de comunicación, no solo en el campo informático, sino también en la televisión, en la telefonía, en la seguridad, en la domótica, etc. A partir de esta revolución, nuestra forma de vivir en el mundo ha sido transformada completamente. Como tecnología de comunicación, los ideólogos del bio-poder han descubierto que la *Wireless* permite extender los mecanismos de control a cualquier lugar donde la web pueda llegar.

La primera diferencia con la propuesta de Foucault consiste en no identificar lugares físicos de reclusión que se pueden identificar perfectamente y donde el panóptico ocupa su lugar privilegiado de visión. Por el contrario, ahora la *Wireless* permite al bio-control moverse con los sujetos y así esconderse en el mecanismo de ficción de libertad. Esto convierte a la *tecno-biopolítica* en un mecanismo sofisticado de control, puesto que, al no poder identificarlo con un lugar concreto de reclusión, el poder salir o escapar de su mirada resulta bastante difícil.

En el segundo caso, hablamos de la nanotecnología⁴¹. Esta nueva forma de hacer tecnología a escalas microscópicas se aplica a diferentes disciplinas como la química orgánica, la biología molecular, la física de los semiconductores, la micro-fabricación, la medicina, etc. Las investigaciones y aplicaciones en las que se desarrolla son igualmente diversas, yendo desde la física de los dispositivos a nuevas aproximaciones como el desarrollo de nuevos materiales con dimensiones a nano-escalas y el control directo de la materia a escala atómica. Aquí también estos grandes progresos de la ciencia pueden ayudarnos y, de hecho, lo hacen, a transformar el mundo desde sus entrañas, pero también pueden servir de mecanismo de control.

Este nuevo fenómeno nos exige introducir una nueva distinción respecto de la biopolítica de Foucault. Por un lado, las instituciones y mecanismos de control tenían dimensiones superiores a las de los sujetos a los que sobrepasaba y sometía. Solo en esta dinámica tienen sentido el encierro y la reclusión.

⁴¹ Para un estudio sobre la nanotecnología, véase Steven UMBRELLA, "Explorative nanophilosophy as tecnoscienza. An Italian perspective on the role of speculation in nanoindustry", en *Tecnoscienza. Italian Journal of Science and Technology Studies* 10, n. 1 (2019) 71-88.

El control era, por tanto, extra-subjetivo y la búsqueda de libertad coincidía con la salida de las instituciones punitivas. Por su parte, la *tecno-biopolítica* puede utilizar los avances de la nanotecnología para introducir en el interior de los cuerpos dispositivos de control y de manipulación. La diferencia entre sujeto e institución punitiva parece desaparecer, pues ahora el control puede ser ejercido a nivel intra-molecular y la liberación supondría la expulsión del dispositivo del cuerpo. La caverna de Platón, aquella cárcel que nos impide tener luz y acceder al conocimiento de lo que son las cosas, ya no solo puede ir a nuestro lado como dispositivos protéticos de la mente⁴² –o el espíritu–, sino que incluso puede formar parte de nuestra estructura molecular y operar desde allí, de tal forma que no habría posibilidad alguna de salir. Por tanto, el sentido de liberación, entendido como salida de la institución punitiva, quedaría completamente vacío. El dispositivo nanotecnológico sería, por así decir, *interior intimo meo*.

CONCLUSIÓN: LA LLAMADA A LA RESISTENCIA

Nuestra sociedad debe recobrar una conciencia crítica del mundo que ha construido. La *tecno-escritura* solo nos da las condiciones materiales para el desarrollo de la autonomía, pero en sí misma no nos hace autónomos. La resistencia comienza con un llamado de conciencia para salir de la ilusión de libertad sin límites en la web. Se debe reconocer que la tecno-escritura se ha convertido en un sistema conceptual y pragmático que media todas las relaciones del hombre con el mundo y con los otros.

Reconocer su carácter de medio hace posible la reapropiación del propio control y poder de decisión. La tecno-escritura ayudará a la resistencia en la medida en que seamos capaces de vivir sin ella, es decir, de tener la capacidad de prescindir de ella a voluntad. El fundamento del sistema es siempre material y como tal se somete a todos los límites propios de la materialidad el *usb* nos confirman esta idea: tiene un límite. La web también, no es infinita, tiene límites en su poder de registro y también en su poder de control. La gran paradoja de la tecno-biopolítica es que solo tiene poder de control hasta que los usuarios descubren que su *Id-entity* no se identifica con su *identidad*, que la realidad es un campo más amplio que el de la web y que sin el mundo real como soporte material, la web no existiría. En efecto, los usuarios no existen, solo existen sujetos detrás de los ordenadores, de la red, de los servidores, de todos los dispositivos móviles de comunicación.

⁴² En esta dinámica, son importantes las contribuciones a las extensiones protéticas de la mente (“the extended mind”) hechas por Andy CLARK, *Natural-born cyborgs: minds, technologies, and the future of human intelligence*, Oxford /New York, Oxford University Press, 2003; *Supersizing the mind: embodiment, action, and cognitive extension*, Oxford, Oxford University Press, 2011; *Surfing uncertainty: prediction, action*, Oxford/New York, Oxford University Press, 2019.

La resistencia al control comienza en la subjetividad y no en la web. La propia existencia es la expresión verdadera de la libertad individual. Los medios de comunicación tecno-escriturales solo son medios para expresarla. Resistir es poder vivir al margen de la red, sin que dependa la propia afirmación de la aceptación de amistad o el comentario a las fotos, de los saludos en el muro o en el “me gusta” a los comentarios. El mundo de los *objetos socio-virtuales* no lleva necesariamente a una sociedad “líquida”, pero siempre es un riesgo desembocar en ella. Lo que realmente engendra estos objetos es una esfera del mundo social en la que la virtualidad es la nota fundamental. De esto se derivan todos sus riesgos y peligros. Mientras más líquida sea la sociedad, más consumista, más negociable, más incoherente y manipulable será. La tecno-escritura ha devuelto la fecundidad a la mano, pero también nos ha hecho más susceptibles al control y nos dejado a merced de nuevos peligros. En este sentido, la llamada a la resistencia no es otra que la llamada a la crítica de la actualidad.

Jimmy Hernández Marcelo
Calle Muñoz Torrero 15, 2º-C
37007, Salamanca, España
jimhermar@usal.es